



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
يَا أَيُّهَا الْإِنْسَانُ مَا غَرَّكَ بِرَبِّكَ الْكَرِيمِ
وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:
الْمُؤْمِنُ غَرَّ كَرِيمٌ وَالْفَاجِرُ خَبُّ لَئِيمٌ.

EL SER HUMANO, LA LUZ DE LOS OJOS DEL UNIVERSO

¡Honorables musulmanes!

Todo amanecer terminará, toda alma probará la muerte, todo lo creado enfrentará su fin definitivo, los mares hervirán, las montañas se moverán y las estrellas caerán, los que están en las tumbas saldrán y cada persona comprenderá lo que hizo y lo que no en este mundo.

¡Queridos creyentes!

Hay personas que no piensan en porqué fueron creadas, de dónde vienen ni a dónde van. Se olvidan de sí mismas, de su Señor, de la muerte, del Juicio Final, del Paraíso y del Infierno; vagan a la sombra del mal, rompen corazones, hieren sentimientos. Son como Caín, arrebatando vidas, son como Qarún, arrogantes con su riqueza, son como Nimrod, presumiendo de sus posesiones, son como Abu Yajal, incapaces de ver la verdad y la realidad. Y hay quienes consideran este mundo como el campo del Más Allá, trabajando tanto para este mundo como para el Más Allá, son como Ahmed Yesevi, Hacı Bayram-ı Veli, Hacı Bektash-ı Veli, Mawlana, Yunus Emre, conquistando corazones con sus palabras.

¡Oh querido ser humano!

Eres la esencia del cosmos, la luz de los ojos del universo, eres el favorito del Glorioso Creador. Es Allah Todopoderoso quien creó el mundo y todo lo que hay en él y lo puso a tu servicio, es Él quien te creó de la manera más hermosa, es Él quien te dio el discernimiento y la conciencia para distinguir entre el bien y el mal, es Él quien te envió libros que te muestran los caminos hacia la paz y la felicidad, y quien hizo de los profetas tus guías. A pesar de todo esto, "¡Hombre! ¿Qué te engaño apartándote de tu Señor, el Generoso?"¹ ¿Qué te

impide ser siervo de Allah? ¿Qué te impide hacer lo que Él ordena y evitar lo que Él prohíbe?"

¡Queridos musulmanes!

Desafortunadamente, hoy experimentamos muchas más contradicciones que nunca. Por un lado, están quienes se esfuerzan por hacer del mundo un paraíso para sí mismos, sus familias, su nación y toda la humanidad; por otro, están quienes quieren convertir la tierra en un infierno abusando a los inocentes y oprimidos. Por un lado, están las personas bondadosas y compasivas que no harían daño ni a una hormiga; por otro, están quienes, con arrogancia y orgullo, queman y destruyen los caminos y las tierras que recorren. Por un lado, están quienes se esfuerzan para que la bondad y la compasión florezcan; por otro, están quienes quieren condenar a la humanidad a la oscuridad absoluta con el mal que cometen. Nuestro Profeta (s.a.s) expresó esta dicotomía en su jadiz de la siguiente manera: "**El creyente es noble y generoso, el hombre malvado es irrespetuoso y tacaño**".²

¡Queridos creyentes!

Todo fluye: el agua, la historia, las estrellas, las personas y las ideas.

Los canales son dos: de uno fluye la luz, del otro la suciedad.

Sí, en este mundo donde la luz y la suciedad fluyen simultáneamente, nos corresponde a los creyentes transformar cada lugar en un remanso de seguridad con nuestra fe, una tierra de paz y felicidad con nuestra adoración, y un ambiente de amistad y amor con nuestra buena moral. No ceder ante el mal ni la injusticia, hacer que el amor y el afecto dominen todos los aspectos de nuestra vida.

Quisiera concluir nuestro sermón de este viernes con el siguiente jadiz del Mensajero de Allah (s.a.s): "**Hay personas que son como las llaves del bien y las cerrojos del mal. Hay quienes son como llaves del mal y cerrojos del bien. ¡Qué afortunados son aquellos a quienes Allah Todopoderoso ha dado las llaves del bien...!**"³

¹ Sura de La Hendidura, Al-Infatir, 82/6.

² Abu Dawud, Adab, 5.

³ Ibn Maji, Sunnah, 19.

